

MIRADA urbana

Biobío: donde la madera debe transformarse en confianza



Marcelo González Retamal
 Director Magister en Gestión de la Construcción y Sustentabilidad USS, Escuela de Arquitectura USS Concepción.

En la Región del Biobío, la madera es parte de nuestra identidad productiva. Somos territorio forestal, industrial y exportador. La madera está en nuestro paisaje, en nuestra economía y, cada vez más, en la conversación sobre cómo construir mejor.

Sin embargo, hay una paradoja que vale la pena abordar.

La madera es como ese buen amigo al que todos aprecian. Decimos que es noble, cálida y sostenible. La defendemos en discusiones técnicas y la destacamos en presentaciones. Pero cuando llega el momento de tomar decisiones relevantes: definir un sistema para una vivienda, especificar para un edificio de varios pisos, asumir responsabilidad técnica, la confianza no siempre está al mismo nivel del cariño. Y no es un problema emocional.

Confiar implica garantías. Implica saber qué resistencia mínima esperar. Implica tolerancias claras, trazabilidad y certificación de calidad. Un buen amigo no se gana la confianza solo por ser simpático. La gana porque cumple, consistentemente.

En una región como Biobío, donde se concentra gran parte de la producción forestal del país, esta brecha es especialmente crítica. No basta con tener disponibilidad de materia prima. El desafío es transformar esa materia prima en un



producto estandarizado y confiable, capaz de competir con sistemas de construcción tradicionales como el hormigón o el acero.

Si queremos que la madera sea más que un "material noble" y se convierta

en un sistema competitivo para viviendas y edificios, debemos avanzar más allá del afecto discursivo hacia la exigencia de estándares.

No es lo mismo construir con madera a granel que diseñar con madera estanda-

rizada y certificada. En países donde la madera domina la construcción habitacional, el material está clasificado mecánicamente, calibrado, identificado por resistencia y respaldado por certificaciones externas. Eso permite diseñar con certeza, coordinar especialidades, integrar procesos industriales y escalar soluciones.

En Chile, y particularmente en Biobío, ya existen avances relevantes: programas como "Biobío Madera" impulsado por Corfo o el proyecto de bienes públicos USS-Corfo "Plataforma Bloques" que desarrolla componentes estandarizados para la industrialización de viviendas sociales. Pero aún falta consolidar un estándar común que permita dar el salto desde proyectos piloto a soluciones masivas. Este no es solo un desafío técnico, es también una oportunidad estratégica.

Biobío tiene las condiciones para liderar una nueva etapa de la construcción en madera en Chile: recursos, industria, conocimiento y capital humano. Pero ese liderazgo no se construirá únicamente sobre la base de disponibilidad forestal, sino sobre la capacidad de ofrecer calidad, confiabilidad y trazabilidad. La confianza del mercado no se construye con intención, se construye con garantías. Y ahí está, probablemente, el verdadero salto pendiente.